

compositor reconoció que tanto su música de concierto como la de cine estaba hecha de diferentes estéticas, todas ellas recogidas en sus innumerables estadias en tierras extranjeras. Sin embargo, hubo en él una constante preocupación de no caer en el intelectualismo musical, fenómeno que, según su opinión, aleja al oyente del compositor, ya que, debido al hermético mundo musical que este tipo de composición entrega, cierra toda comunicación humana. Al respecto, el compositor opinó:

Si el fracaso de la música moderna del post serialismo [y posterior] es evidente como estética, se debe [...] a la campaña o movimiento de quien hace música más moderna, más rara, y quien hace sufrir más los instrumentos o agrega más novedades tecnológicas; todo esto dio por resultado una música intelectual, lejana... Por esto, el arte o la música contemporánea no influye ni interesa en la sociedad actual. La complicación apartó la música de su público"; lo que va en contra del verdadero sentido que ésta tiene: "tocar fibras recónditas de nuestro universo mental, transportándonos a espacios y temporalidades ocultos de la memoria.

Por esto, en sus obras, Arriagada cuidó que el juego entre disonancia-consonancia, por ejemplo, fuera equilibrado, no imponiéndose unas sobre las otras. Así, sus *Cuatro Piezas para orquesta* (1985) e *Insostenibles Vigilias* (2011) para orquesta de cámara, son obras que superaron la tonalidad y el serialismo riguroso. La tendencia que envuelve estas piezas proviene de un mundo cercano al surrealismo. Son obras de una acentuada introspección. Por tanto, es difícil hacer un relato mimético, metafórico o alegórico del espectro sonoro de estas piezas. No obstante, tanto el sentido como la tendencia de la totalidad de sus obras se expresan cercanas al auditor.

Jorge Arriagada ha sido mundialmente conocido por su intenso trabajo con prestigiosos cineastas (más de 150 partituras filmicas, todas merecedoras de elogios). Así mismo es reconocido como compositor de música no objetivada por el depurado tratamiento orquestal, y por atraer en una obra técnicas y estéticas de épocas diferentes conjugadas poéticamente, por ejemplo, sus piezas para piano *Reflexiones Suspendidas* y *Fugando* (ambas de 2010). Sin embargo, en nuestro país ha tenido un escaso reconocimiento. Pensamos que esto se debe a que el compositor para cine, aquí en Chile, es considerado solo como un "repetidor" y no un *creador* de su música; opinión que estimamos abiertamente inoportuna. Esperamos que, tras reconsiderar esta idea, Arriagada ocupará el sitio que merece como un músico, compositor y pianista que, con su arte, conocido y valorado internacionalmente, ha dado reconocimiento y prestigio a Chile.

Silvia Herrera Ortega
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile
silvia.bemol@gmail.com

Toly Ramírez

(La Serena, 5 de julio de 1938 – Santiago de Chile, 4 de junio de 2024)

Nacido como Pedro Ramírez Leiva, el nombre de Toly Ramírez hoy representa un modo ya extinto del oficio de hacer arreglos musicales en el contexto de la música popular. Junto con el pianista y arreglador Valentín Trujillo (n. 1933), Premio Nacional de Artes Musicales 2024, Ramírez constituye el último representante de una era, en que la formación académica se conjugaba y complementaba exitosamente en la gestión del variado repertorio de las músicas populares que se cultivaban en nuestro medio entre las décadas de 1950 y 1980. Aquel período estuvo marcado, inicialmente, por la generación de un circuito de música popular caracterizado

por la sinergia entre las industrias de la radiofonía y la industria discográfica, y posteriormente con el advenimiento de la televisión.

Toly Ramírez fue el tercero de una familia de doce hermanos, sin antecedentes musicales. Su primera experiencia musical consistió en sacar melodías de oído en una flauta de lata que le regaló su madre. Al finalizar sus estudios secundarios tuvo como profesor de música a Jorge Peña Hen (1928-1973), quien luego de escucharlo tocar flauta le recomendó trasladarse a Santiago para estudiar en el Conservatorio Nacional de Música. Más tarde su hermano mayor le regaló un clarinete, instrumento que pudo hacer sonar de manera adecuada sin ningún tipo de inducción. Aquello le confirmó el sendero que debía seguir, más aun considerando que sus primeras experiencias profesionales fueron en decadentes locales nocturnos del puerto de Coquimbo.

En 1958 se trasladó a Santiago a estudiar en la Escuela Superior de Comercio, para simultáneamente asistir a clases en el conservatorio. Luego de un año cursando teoría y solfeo, en 1959 inició sus clases de clarinete con el profesor Rodrigo Martínez (1909-1974). Este último era un respetado intérprete de clarinete, siendo solista de la Orquesta Sinfónica y en agrupaciones de música contemporánea. Al mismo tiempo gozaba de gran popularidad como intérprete y director orquestal en el medio de la música popular en radio y sellos discográficos, bajo el nombre de Don Roy.

Rápidamente sus avances en la ejecución del clarinete pusieron a Toly Ramírez en contacto con otros músicos, iniciando vínculos musicales con sus compañeros del conservatorio. En ese contexto se percató que, al tocar repertorios de música popular con un instrumento melódico, sus condiscípulos no sabían necesariamente cómo acompañarlo, específicamente en el aspecto armónico y rítmico. Surgió entonces a necesidad de escribir arreglos musicales para cuando se buscaba montar en conjunto un repertorio específico. En sus primeros años como estudiante de música integró un conjunto de jazz estilo Dixieland, con el que se animaban fiestas y bailes. Entre sus compañeros de banda se contaban el cornetista Roberto Lecaros (1944-2022) y el guitarrista Alberto Maturana (n. 1940).

Luego su mundo musical se amplió al visitar regularmente el Club de Jazz de Santiago, en donde pudo escuchar en directo y conocer en persona a algunos músicos populares activos en el medio local, como el trompetista Roberto “Mono” Acuña, los saxofonistas Enrique “Kiko” Aldana y Álvaro “Vicho” Vicencio, junto con el baterista José Luis “Lucho” Córdova. Todos ellos eran parte de la Orquesta Huambaly, una agrupación que le había impresionado mucho cuando los escuchó por primera vez en Coquimbo. A estos músicos profesionales (agreguemos al pianista Hernán Prado, el saxofonista Mario Escobar y el baterista Víctor “Tuco” Tapia) se les sumaban algunos aficionados al jazz, como el tubista Domingo Santa Cruz Morla, el contrabajista Julio Andrade y el baterista Orlando Avendaño. También en el contexto de las sesiones musicales llevadas a cabo en el Club de Jazz de Santiago, tuvo la oportunidad de conocer al pianista y arreglador Luis “Chino” Urquidí (1935-1994).

Sus estudios de clarinete quedaron inconclusos hacia 1961, aunque alcanzó a tener clases con Julio Perceval, Amelia Arata y Cristina Pechenino, así como lecciones de contrapunto con Gustavo Becerra. Con este último también tuvo algunas clases privadas de orquestación. En 1961 integró su primera agrupación con intenciones profesionales, el octeto Los Old Swingers, interpretando baladas, rock & roll y algunos temas de jazz. Sin embargo, la banda no tuvo éxito masivo y fue desplazada por grupos musicales más reducidos y con propuestas menos elaboradas, como Los Ramblers y Los Blue Splendor. Con Los Old Swingers, Toly Ramírez comenzó a escribir sus primeros arreglos musicales de manera sistemática, para poder presentarse en vivo con un repertorio que más bien estaba concebido según los intereses de sus integrantes en vez de las preferencias del público masivo al cual iba dirigido.

En 1963 Los Old Swingers tuvieron la posibilidad de presentarse en Radio Yungay. La presentación del grupo fue seguida de una competencia de canto, para la cual Toly escribió su primer arreglo por encargo. El director orquestal de la radioemisora era el pianista Pedro Mesías (1926-2007), quien dio generosos consejos al joven arreglador, de modo que este se mantuvo cerca de Mesías para ir mejorando su experticia en este oficio.

Su primer trabajo remunerado consistió en hacer arreglos musicales para la orquesta de Radio Minería. Por aquellos años la radiodifusión se amparaba en los espectáculos musicales y de variedades en vivo, que se realizaban en los auditorios radiales. Las orquestas de radio tenían una base de piano, batería, contrabajo y guitarra, más un mínimo de tres o cuatro instrumentos de viento. Radio Minería, por ejemplo, tenía esa base más un vibráfono, coro mixto de seis a ocho personas y dos trompetas, un trombón y cuatro saxofones. Eran orquestas que podían llegar a ser muy grandes, para sustentar principalmente el *show* de cantantes. Así fue como aquel debut en Radio Minería le abrió las puertas al medio musical de la capital, pues fue luego llamado para escribir arreglos en grabaciones en sellos discográficos locales. Uno de sus primeros trabajos en este contexto fue la grabación de canciones infantiles en un disco del director Larry Godoy.

En 1964 fue reclutado como clarinetista para integrar el grupo Los Ramblers. Pronto surgió la necesidad de que Ramírez se abocara a escribir arreglos, de modo que la ejecución del clarinete (a veces también tocaba el saxo barítono) pasó a un segundo plano. Trabajó con Los Ramblers hasta 1968, escribiendo los arreglos de canciones tales como “A mi amada”, “Crema batida”, “¡Qué lolita!”, y “Sabor a miel”. Una vez disuelto el vínculo con Los Ramblers, se integró a otra agrupación, Los Beat Combo, dedicándose exclusivamente a los arreglos musicales. En paralelo siguió trabajando para los sellos RCA, Odeon y Phillips, participando en producciones de los cantantes Humberto Lozán, Marcelo, Nano Vicencio y Julio Zegers. De este último, “Canción a Magdalena” contó con los arreglos de Toly Ramírez, y obtuvo el primer lugar en la competencia del Festival de la Canción de Viña del Mar en 1970.

Producto de un proyecto musical fallido, en octubre de 1970 Ramírez se radicó en Nueva York junto con otros músicos chilenos (el baterista Arturo Giolito, el pianista Juan Salazar y el saxofonista Mario Escobar hijo, entre otros), lo que se tradujo en una experiencia intensa de trabajo como saxofonista, tocando pasodobles y merengues para sobrevivir en el día a día. Al año siguiente ya estaba decidido a regresar a Chile, cuando recibió una llamada de la compañía editorial Peer International ofreciéndole un trabajo en Miami. Allí estuvo hasta 1982, período en que se relacionó con una gran cantidad de músicos latinos en EE.UU.; se destacaron sus arreglos para Miami Sound Machine y el cantante Roberto Jordán.

A su regreso a Chile en 1982, Toly Ramírez centró su actividad en el programa *Sábados Gigantes*; abordó los arreglos musicales para un amplio espectro de repertorios de música popular (desde el pop anglo hasta el tango y la ranchera, pasando por la balada latina y el *swing*), secundando la carrera de lo más representativo de la canción popular del período. Entre los cantantes con que trabajó se contaban Ginette Acevedo, Buddy Richard, José Alfredo Fuentes, Gervasio, Juan Antonio Labra, Cristóbal, Andrea Tessa, Luis Jara y Myriam Hernández. A esto se suman sus aportes en la composición de cortinas musicales y piezas características para las diferentes secciones de aquel programa de televisión. En paralelo siguió operando en la lógica del músico independiente, realizando arreglos en producciones eventuales, como la Teletón y programas sinfónicos especiales con orquestas clásicas.

Sin abandonar jamás su oficio central como arreglador, sus últimos treinta años de actividad musical los complementó con la docencia terciaria en la Escuela Moderna de Música. Desde 1993, y hasta poco antes de fallecer, Toly Ramírez implementó y dictó allí las cátedras de Arreglos Musicales, Armonía Popular e Instrumentación, en la carrera de música popular fundada poco antes por Guillermo Rifo (1945-2022). Esta actividad pedagógica institucional cerró la última etapa en su vida profesional, consolidando su prestigio como profesor privado en materia de composición, arreglos, instrumentación, orquestación y armonía populares. La gran cantidad de discípulos que estudiaron con él dan cuenta de un importante legado en pro del estudio y el cultivo sistemático en música popular, fruto de una trayectoria personal que abarcó más de sesenta años de oficio.

Álvaro Menanteau Aravena

Departamento de Música, Facultad de Artes, Universidad de Chile, Chile
alvaro.menanteau@uchile.cl